

Tercer domingo de Cuaresma

8 de marzo 2026 ✕ 1:30 pm

Bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Beda

San Beda es un lugar sagrado donde Dios y el peregrinaje humano se encuentran. Es una comunidad hospitalaria porque esta es una característica del Dios al que servimos como seguidores de Cristo. Damos la bienvenida y afirmamos a personas de todas las razas, edades, sexualidades, culturas, etnias, identidades de género, niveles de educación, circunstancias económicas, configuraciones familiares, y capacidades. Creemos que Jesús el Cristo es la encarnación del amor de Dios, el Dios que está reconciliando y ofreciendo hospitalidad al mundo entero.

La Santa Eucaristía La Palabra de Dios

Bienvenidos

Canto de Entrada Yo nací para la cruz

Cancionero No. 2

Orden penitential

Uno Bendito sea Dios, que perdona todo pecado

Muchos **Su misericordia es eterna.**

Uno Jesús dijo: «El primer mandamiento es este: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos». *(Marcos 12:29-31)*

El diácono, o quien preside, dice:

Para que podamos amar como Dios nos ama, confesemos el pecado que busca separarnos de Dios y de nuestro prójimo.

Se puede guardar un período de silencio.

Dios de todo misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que tú has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdónanos, restáuranos y fortalécenos mediante nuestro Señor Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y obedecer sólo tu voluntad. Amén.

Quien preside declara:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les guarde en la vida eterna. **Amén.**

Uno Señor, ten piedad.

Muchos **Cristo, ten piedad.**

Uno Señor, ten piedad.

Colecta del Día

Uno El Señor sea con ustedes.

Muchos Y con tu espíritu.

Uno Oremos.

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura Éxodo 17:1–7

Lectura del libro del Éxodo.

Toda la comunidad israelita salió del desierto de Sin, siguiendo su camino poco a poco, de acuerdo con las órdenes del Señor. Después acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera, así que le reclamaron a Moisés, diciéndole: —¡Danos agua para beber!

—¿Por qué me hacen reclamaciones a mí? ¿Por qué ponen a prueba a Dios? —contestó Moisés.

Pero el pueblo tenía sed, y hablaron en contra de Moisés. Decían: —¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed, junto con nuestros hijos y nuestros animales?

Moisés clamó entonces al Señor, y le dijo: —¿Qué voy a hacer con esta gente? ¡Un poco más y me matan a pedradas!

Y el Señor le contestó: —Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente.

Moisés lo hizo así, a la vista de los ancianos de Israel, y llamó a aquel lugar Meribá porque los israelitas le habían hecho reclamaciones, y también lo llamó Masá porque habían puesto a prueba a Dios, al decir: «¿Está o no está el Señor con nosotros?»

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Salmo

Uno Oremos de Salmo 95, en respuesta, por verso completo.

¹ Vengan, cantemos alegremente al Señor; *
aclamemos con júbilo a la Roca que nos salva.

² **Lleguemos ante su presencia con alabanza, ***
vitoreándole con cánticos;

³ Porque el Señor es Dios grande, *
y Rey grande sobre todos los dioses.

⁴ **En su mano están las profundidades de la tierra, ***
y las alturas de los montes son suyas.

⁵ Suyo el mar, pues él lo hizo, *
y sus manos formaron la tierra seca.

⁶ **Vengan, adoremos y postrémonos; ***

arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor;

⁷ Porque él es nuestro Dios; vosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. *
¡Ojalá escuchen hoy su voz!

⁸ **No endurezcan su corazón, como en Meribá, y en el día de Masá en el desierto, ***
donde me tentaron sus antepasados.

⁹ Me pusieron a prueba, *
aunque habían visto mis obras.

¹⁰ **Durante cuarenta años aborrecí aquella generación, y dije: ***
“Es un pueblo que divaga de corazón; no reconoce mis caminos”.

¹¹ Por tanto, juré en mi furor: *
“No entrarán en mi reposo”.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.

Epístola Romanos 4:1–11

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos.

Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores. No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora, después que Dios nos ha hecho justos mediante la muerte de Cristo, con mayor razón seremos salvados del castigo final por medio de él. Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos reconcilió consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos reconciliados con él. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, pues por Cristo hemos recibido ahora la reconciliación.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canto de Evangelio Padre en tus manos

Cancionero No. 4

El Evangelio San Juan 4:5–42

Uno Santo Evangelio de Nuestro Salvador Jesucristo según San Juan.

Muchos ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

De modo que llegó Jesús a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de

comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua.

Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: —¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

La mujer le dijo: —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

Jesús le contestó: —Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna.

La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.

Jesús le dijo: —Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

La mujer le contestó: —No tengo marido.

Jesús le dijo: —Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.

Al oír esto, la mujer le dijo: —Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.

Jesús le contestó: —Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.

La mujer le dijo: —Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo.

Jesús le dijo: —Ése soy yo, el mismo que habla contigo.

En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente: —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?

Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús. Mientras tanto, los discípulos le rogaban: —Maestro, come algo.

Pero él les dijo: —Yo tengo una comida, que ustedes no conocen.

Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: —¿Será que le habrán traído algo de comer?

Pero Jesús les dijo: —Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo. Ustedes dicen: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha. El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntamente. Pues bien dice el dicho, que “Unos siembran y otros cosechan.” Y yo los envié a ustedes

a cosechar lo que no les costó ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del trabajo de ellos.

Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. Y dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.»

Uno El Evangelio del Señor.

Muchos Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Un momento de reflexión.

Credo Niceno *(todos juntos)*

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con Gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Formula VI, *El Libro de Oración Común* (1979), alt.

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;

Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;

Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;

Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, ocualquier otra adversidad;
Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;
Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Demos la bienvenida en este espacio a los nuestras oraciones de celebración y esperanza...
Compartamos nuestras oraciones por la curación y plenitud...
Compartamos nuestras oraciones por la Iglesia y para el mundo...
Compartamos nuestras oraciones por quienes han muerto y por los que lloran...
Quien preside agrega una colecta de cierre

La Paz Mi paz (instrumental)

Uno La paz del Señor esté siempre con todos ustedes.
Muchos Y con tu espíritu.

Bendición de cumpleaños y aniversarios.

La Liturgia de la Mesa

Canto de Ofertorio Diario de María

Cancionero No. 8

La Plegaria Eucarística

Plegaría Eucarística C

Uno Dios sea con ustedes.
Muchos **Y con tu espíritu.**
Uno Elevemos los corazones.
Muchos **Los elevamos al Señor.**
Uno Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Muchos **Es justo darle gracias y alabanza.**

El que preside continúa

Dios de todo poder, Rey del universo: Tú eres digno de gloria y alabanza.
Te alabamos ahora y siempre.

A tu mandato nació todo el universo: La inmensidad del espacio, galaxias, soles, los planetas en sus órbitas y esta tierra frágil, nuestro hogar insular.
Por tu voluntad nacieron y tienen su existencia.

De la materia primordial generaste la raza humana y le otorgaste memoria, razón y destreza. Nos encomendaste la creación. Pero nos rebelamos, traicionamos tu confianza y nos hicimos enemigos unos de otros.

Ten piedad, Señor, que somos pecadores ante ti.

Persistente, muchas veces nos llamaste a regresar. Mediante profetas y personas sabias nos revelaste tu justa ley. Y en la plenitud del tiempo enviaste a tu único Hijo, nacido de una mujer, para cumplir tu ley y abrirnos la senda de la libertad y la paz.
Su sangre nos reconcilia. Sus heridas nos sanan.

Por todo eso te alabamos, uniéndonos al coro de los cielos, a profetas, apóstoles y mártires, y a toda persona que, a lo largo de la historia, ha vislumbrado en ti su esperanza; junto a ellos te glorificamos con su himno sin fin:

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.**

El que preside continúa

Y así, Padre, redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por el agua y el Espíritu, te ofrecemos estas ofrendas. Santifícalas con tu Espíritu Santo para que sean el cuerpo y la sangre de Jesucristo nuestro Señor.

En la noche que lo traicionaron, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus amigos diciendo: **«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»**

Después de cenar tomó el vino, dio gracias, y dijo: **«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados. Cada vez que lo beban, háganlo en memoria mía.»**

Recordando su obra redentora con este sacrificio de alabanza,
Recordamos su muerte y resurrección y esperamos el día de su regreso.

Señor Dios de nuestros padres y madres; Dios de Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob, Lea, y Raquel; Dios del pueblo de Israel; Dios y Padre de Jesucristo nuestro Señor: Ábrenos los ojos para reconocer tu mano en el mundo. No permitas que vengamos a esta mesa buscando solo consuelo sin fortaleza, o perdón sin renovación de vida. Que esta santa comunión nos haga un cuerpo y un espíritu en Cristo, para que fielmente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, revélate al partir el pan.

Padre: Recibe estas plegarias y alabanzas por Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote; a ti, a él y al Espíritu Santo, tu Iglesia rinde gloria, honor y adoración por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

Padre Nuestro

Uno Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó,

Todos oran juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El que preside parte el pan consagrado y se guarda un período de silencio.

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Celebremos la fiesta.

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Canto de Comunión El Viñador

Cancionero No. 9

Anuncios

Oración después de la Comunión

Todos oran juntos

Dios de abundancia,
nos has alimentado con el pan de la vida y el cáliz de salvación; nos has unido con Cristo y unos con otros; nos has hecho uno con todo tu pueblo en el cielo y en la tierra. Ahora envíanos en el poder de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu amor redentor al mundo y continuemos por siempre en la vida resucitada de Cristo nuestro Salvador. **Amén.**

Oración solemne sobre el pueblo

El que preside bendice al pueblo, diciendo: Inclínense ante el Señor.

Concede, Dios todopoderoso, que tu pueblo pueda reconocer su debilidad y poner toda su confianza en tu fuerza, de manera que pueda regocijarse por siempre en la protección de tu amorosa providencia; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Despido

Diacono La misa ha terminado, pero el servicio continúa.

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canción de Cierre Caminando juntos

Cancionero No. 12

El grupo del altar sale en silencio,

después de lo cual el pueblo puede salir la nave en silencio o permanecer en oración.

ANUNCIOS DE LA FAMILIA HISPANA

CLASES DE FORMACION: Favor de hablar con Judah para obtener información sobre clases de primera comunión y confirmación.

PROMESA PARA EL 2026: Llenar las tarjetas de promesa

CORO: Si siente el llamado, ayúdenos a formar nuestro coro.

COMIDA: Si necesita o sabe de alguien que necesita, se regala comida todos los miércoles en St. Patrick 4755 N Peachtree Rd. Atlanta, Ga.

PRESENTACION DE NIÑOS: Durante la misa, favor de dar la información a uno de los encargados.

BAUTIZOS: Llenar la forma y hablar con el Reverendo Raymond.

Puedes hacer un regalo a San Beda a través de Realm escaneando el siguiente código QR.



Invitando y dando la bienvenida a todos a orar, servir y crecer juntos,
encarnando la historia de Cristo vivo.

2601 Henderson Mill Road, NE ✕ Atlanta, Georgia 30345 ✕ www.stbedes.org